

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 319

Vine para la salvación del mundo.

Comentario de Sarah:

Muchas veces en este Curso se nos dice que es arrogante oponerse a la verdad y aceptar el yo limitado y restringido por el cuerpo. La realidad es que somos magníficos seres ilimitados de luz y amor. Sólo este Ser Crístico ilimitado puede traer la salvación al mundo. No puede venir del yo mítico y limitado que creemos que somos.

“Únicamente el ego puede estar limitado y, por consiguiente, no puede sino perseguir fines limitados y restrictivos.” (L.319.1.4) Como pensamos que somos restringidos y limitados, nos fijamos objetivos limitados y egoístas. Intentamos alcanzar estas metas, pero siempre es a costa de nuestros hermanos. **“Pues ser especial no sólo separa, sino que también sirve como base desde la que el ataque contra los que parecen ser "inferiores", es "natural" y "justo".** ” (T.24.I.4.4) (ACIM OE T.24.II.6) Para el ego, es un juego de competición basado en el principio de "uno o el otro". Tú debes perder para que yo gane. Se basa en la creencia de que ganamos nuestro yo individual y separado a costa de Dios. En otras palabras, tuvimos que "matar" a Dios. La unidad no puede existir mientras creamos que existimos como un yo separado. Por lo tanto, nuestra ganancia como un yo separado vino a expensas de la totalidad. Para ganar este mundo de separación y dualidad, tuvimos que destruir la Unidad/Dios. Esto es lo que pareció ocurrir en el instante original -la diminuta y alocada idea cuando se hizo la elección por el sistema de pensamiento del ego. Por supuesto, se nos dice que esto nunca podría ocurrir, excepto en sueños. El Principio de Expiación nos asegura que no pudo y no ha sucedido aunque actualmente sigamos creyendo en nuestra existencia individual.

Nuestra identificación con el ego -el yo limitado- nunca podrá traer la salvación al mundo. Por lo tanto, si pensamos que estamos haciendo el bien a través de nuestro servicio al mundo, esto no sirve de nada cuando nos impulsan los objetivos del ego. La salvación sólo puede venir de la verdad de quién soy como el Ser unificado. Por lo tanto, la salvación del mundo sólo puede venir a través del Ser Crístico, la verdad de lo que somos. Requiere un profundo nivel de entrega de todo lo que creemos sobre nosotros mismos, los demás y el mundo.

En el sistema de pensamiento del ego, mantenemos la creencia de que la totalidad debe perder para que nosotros ganemos, pero a través de la curación, nos damos cuenta de que hemos estado equivocados sobre lo que somos. Nadie pierde y todos ganan. La salvación se basa en el hecho de que todos debemos ganar si queremos conocer el Ser que somos. **“¿Podrías odiar a tu hermano si fueses igual que él? ¿Podrías atacarlo si te dices cuenta de que caminas con él hacia una misma meta? ¿No harías todo lo posible por ayudarlo a alcanzarla si percibieses que su triunfo es el tuyo propio? Tu deseo de ser especial te convierte en su enemigo; pero en un propósito compartido, eres su amigo. Ser especial jamás se puede**

compartir, pues depende de metas que sólo tú puedes alcanzar. Y él jamás debe alcanzarlas, pues de otro modo tu meta se vería en peligro. ¿Qué significado puede tener el amor allí donde el objetivo es triunfar? ¿Y qué decisión puede tomarse en favor de ese objetivo que no acabe perjudicándote?” (T.24.I.6.1-8) (ACIM OE T.24.II.8) Al llegar a reconocer que somos lo mismo, se refleja la Unicidad del Cielo.

Dios es el Autor de la realidad, y como tal, Su Voluntad abarca todo lo que hay. **“Y la meta que emana de ella comparte su totalidad.”** (L.319.2.2) En otras palabras, no puede existir un yo separado. Somos parte de la totalidad, soñando que estamos separados. **“¿Qué otro objetivo podrías haberme encomendado sino la salvación del mundo?”** (L.319.2.3) ¿Qué más se puede aprender de nuestra experiencia en este mundo, salvo que nos demos cuenta de que estamos equivocados en nuestra creencia de objetivos separados? Es recordando nuestro propósito y nuestra función, traer la salvación al mundo y despertar de este sueño a través del perdón, que llegamos a conocer el Ser que somos. Todas nuestras experiencias en el mundo pueden servir al propósito de traer la salvación al mundo. Cuando se levanta el velo y vemos a Cristo en nuestro hermano y aceptamos la verdad sobre nosotros mismos, nos salvamos y el mundo se salva con nosotros. No es una declaración de arrogancia porque no se trata de lo que hacemos, sino de lo que somos.

Leemos lo mismo en la lección 186: **“La salvación del mundo depende de mí.”** (L.186) **“Ésta es la afirmación que algún día habrá de erradicar de toda mente todo vestigio de arrogancia. Éste es el pensamiento de la verdadera humildad, que no te adjudica ninguna otra función, excepto la que se te ha encomendado. Dicho pensamiento supone tu aceptación del papel que te fue asignado, sin insistir en que se te asigne otro.”** (L.186.1.1-3) Insistir en que sabemos más que Dios es la verdadera definición de arrogancia. Aceptar la Palabra de Dios en cuanto a lo que realmente somos es ser humilde. Nos liberamos de la mente del "yo sé" y admitimos que nos hemos equivocado al pensar que nuestra identidad separada y nuestro yo único es lo que somos. Abandonamos las creencias, los valores y los conceptos que tenemos de que somos indignos, malos, limitados y carentes. Aceptamos la verdad sobre nosotros mismos como ilimitada al reconocer que nunca podemos ganar a costa de nuestro hermano. Reconocemos que cuando hacemos comparaciones, encontramos faltas en los demás o nos vemos como superiores, mantenemos la creencia de que la ganancia viene a través de la competencia y de ganar a expensas de los demás. Es el sistema de pensamiento de "uno o el otro" que se mantiene en la mente y se origina con nuestra competencia con Dios.

Ayer, estaba molesta por una situación en la que me sentí engañada y abusada. Creía que este disgusto era debido a algo que había sucedido, pero eso era sólo mi historia. Todo lo que sigue al "porque" es parte de la justificación de nuestros disgustos. La verdad es que estaba disgustada porque era lo que quería. Entonces, uno puede preguntarse, ¿por qué querría alguno de nosotros estar molesto? Jesús explica que elegimos estar disgustados porque queremos tener razón sobre la forma en que vemos nuestro mundo. Quiero tener razón sobre mis razones para el disgusto, y cuento mi historia porque quiero que los demás estén de acuerdo conmigo. Abandonar la historia y admitir que estoy equivocado en la forma en que veo esta situación parece una afrenta a mi percepción y comprensión.

Por eso nos resulta tan difícil admitir que siempre nos equivocamos en nuestras percepciones. Ahora estamos llamados a acudir al Espíritu Santo y a pedirle Su interpretación en todo. He dado un significado a un acontecimiento que no lo tiene. Es neutral. Todo en el mundo es neutro. Sin embargo, le damos un significado y, en el proceso, desechamos nuestra felicidad, que es nuestro derecho de nacimiento. Preferimos tener razón que ser felices. Preferimos nuestro camino y defendemos

nuestros pensamientos porque la verdad amenaza nuestra individualidad y nuestro especialismo. Ahora estamos llamados a ver lo equivocados que estamos sobre quiénes somos realmente.

Cuando experimentamos cualquier irritación o sentimiento de impaciencia o superioridad o nos comparamos con alguien es porque queremos estar separados. Sin embargo, es importante no juzgarnos a nosotros mismos cuando nos damos cuenta del programa del ego. Se nos advierte que no nos condenemos por no ser más espirituales. Eso sencillamente nunca puede funcionar porque, tanto si nos juzgamos a nosotros mismos como a cualquier otra persona, todo es lo mismo. Nos mantiene a merced del ego que juzga. Todo lo que necesitamos hacer es mirar, sin condenar, nuestras creencias y juicios y estar dispuestos a ver que estamos equivocados y a poner nuestras percepciones erróneas en el altar interior. No podemos curarnos a nosotros mismos. Todo lo que podemos hacer es traer nuestros pensamientos y creencias a la conciencia. Nuestra disposición es lo que trae el poder del Espíritu Santo a cada situación que encontramos.

Algunos bloqueos parecen tan sutiles que no los notamos. Sin embargo, estas irritaciones aparentemente pequeñas pueden acumularse durante el día hasta que nos sentimos deprimidos o enfadados, y nos preguntamos por qué. Por eso es importante prestar atención a lo que ocurre en la mente, en lugar de prestar toda nuestra atención a lo que ocurre fuera de nosotros. Juzgar y criticar a los demás nunca será útil para nuestro despertar, pero cuando estamos dispuestos a mirar nuestros juicios con honestidad y valentía sin juzgarnos a nosotros mismos, estamos dando un paso en la curación. Esto requiere un nivel de alerta sobre nuestros pensamientos al que no estamos acostumbrados, por lo que el entrenamiento de la mente es tan importante. Jesús nos recuerda que siempre que olvidemos nuestro propósito, **“el mundo te recordará dulcemente lo que le enseñaste.”** (T.27.V.7.2) (ACIM OE T.27.VI.49) Hay muchos testigos de lo que ocurre en nuestra mente. Nos proporcionan un espejo perfecto como reflejo de nuestros pensamientos y creencias.

En un artículo de Jon Mundy, él escribe que lo que nos trae tristeza es cuando tratamos de forzar que las cosas sucedan como creemos que queremos. Para el místico, no debe ocurrir nada. **“Reconoce lo que no importa, y si tus hermanos te piden algo "descabellado", hazlo precisamente porque no importa.”** (T.12.III.4.1) (ACIM OE T.11.IV.27) Me doy cuenta de cuánto sufrimiento traigo a mi vida cuando hago que algo importe. Jon me recordó en su artículo, que podemos descubrir una nueva libertad cuando dejamos de lado nuestras reglas de cómo pensamos que deberían ser las cosas y simplemente aceptamos lo que es. Escribió que cuando decimos "como sea", simplemente significa que no importa. Significa que realmente no es importante. Cuando entendemos esto, podemos dejar de sentirnos ofendidos, decepcionados o molestos por lo que alguien ha hecho.

Somos la luz del mundo. Debemos ser felices. La felicidad es nuestra función. Traemos alegría por nuestro propio Ser cuando hacemos espacio para la verdad. **“Mas cuando la arrogancia desaparece, la verdad viene inmediatamente y llena el espacio que, al irse el ego, quedó libre de mentiras.”** (L.319.1.3) Cuando traemos voluntariamente la oscuridad a la luz y miramos a la verdad más allá, experimentamos confianza y seguridad y crecemos en poder y libertad. Se trata de retirar nuestras proyecciones y reconocer lo que no importa.

“¿Quién es la luz del mundo sino el Hijo de Dios? Por lo tanto, esto no es más que una afirmación de la verdad acerca de ti. Es lo opuesto a una afirmación de orgullo, de arrogancia o de autoengaño. No describe el concepto de ti mismo que tú has forjado. No se refiere a ninguna de las características con las que has dotado a tus ídolos. Se refiere a ti tal como fuiste creado por Dios. Expresa simplemente la verdad.” (L.61.1.1-7)

Nos hemos comprometido a sanar y a recordar quiénes somos. Es lo que nos comprometemos a hacer a través de este Curso. Volvamos a comprometernos hoy a afirmar este objetivo para fortalecer nuestra determinación y nuestra motivación. De vez en cuando nos cansamos y nos resistimos, pero no se nos pide que nos forcemos. De hecho, no es útil hacerlo. Cuando el desánimo y la resistencia son altos, puede ser el momento de relajarse y tomar un descanso. Cuando estamos preparados para volver a comprometernos, nos renovamos y fortalecemos, y nuestra confianza crece.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca